

ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL LÉXICO ESPAÑOL

1. PROPÓSITO

1.1. El tema de esta contribución acerca de los elementos léxicos que han venido a conformar la lengua española es muy vasto. En primer lugar debemos decidir la manera de presentarlo. Aquí no es posible ir más allá de un breve ensayo, en el que se tratará de señalar algunas líneas de la formación del vocabulario. Parece se impone un método diacrónico, que consigne sucesivamente las aportaciones de los distintos pueblos que han ocupado la Península ibérica o de los que han influido ahí de una manera u otra para dejar huellas de su acervo léxico, aunque hemos optado por poner de relieve lo fundamental y colocado en puestos más modestos lo accesorio.

1.2. Conviene no seguir el procedimiento de enumerar las contribuciones situándolas en un mismo plano, desde la nebulosa prerromana hasta las terminologías estadounidenses de moda. Creo equivocado actuar —sobre todo para el período de formación, hasta el apogeo de la Reconquista— partiendo de un substrato y un superstrato separados por un eje divisorio formado por el elemento latino. Ni aun suponiendo que los ejemplos que se aducen sean exactos, no nos parece el método más adecuado ese procedimiento de formar listas más o menos largas de términos prelatinos, latinos, germánicos, árabes, mozárabes, occitanos, etc., pues así, al colocar esos aportes en idéntico nivel, se distorsiona un tanto la realidad. No todos esos componentes tienen la misma transcendencia. Lo primordial es el elemento latino, que constituye la base y cimiento del idioma; en realidad, la lengua española es la continuación del latín hablado en la Península; lo demás son algunos materiales advenedizos que la historia justifica o explica.

1.3. Dejaremos de lado el problema de la creación léxica, a partir de materiales ya existentes: *culebrón* en la TV, *pasota* o *pluriempleo* en la lucha por el vivir, *camello* 'dealer' o *chocolate* 'shit' en el mundo de las drogas o *chorizo* en el de la delincuencia. Es un fenómeno que se ha dado siempre: *farol* 'fanfarronada', *puchero* 'trampa electoral', *pico* 'cima', *culebra* 'broma, chasco', *sietecolores* 'jilguero', *orejón* 'paperas', *pollera* 'falda', *gato* 'bolsa de piel' etc. Con todo, parece que en el idioma de las ciudades la creatividad metafórica es hoy menor que en los siglos áureos, a expensas del préstamo o del calco servil, aunque éste es un punto de vista quizá excesivamente subjetivo.

Otros aspectos, que no vamos a tratar aquí, son el de la creación onomatopéyica o fonosimbólica del género *lelo*, *tonto*, *fofo*, *zonzó*, ni el de cómo se produce léxico a partir de procedimientos de derivación, composición o parasíntesis.

1.4. Tampoco el asunto de la oscuridad prelatina nos detendrá demasiado. Por cuanto respecta a los componentes prerromanos, nuestros conocimientos son escasos: los romanos, según Strábon, encontraron grupos de pueblos como los turdetanos, iberos, celtas, celtíberos, lusitanos y «montañeses» o pueblos del Norte; hay varios sufijos de esas procedencias (sobre todo *-iego* < celta *-*aiko*; cf. *nocheriego*, *labriego*), algunos topónimos y nombres de persona, de significación oscura las más de las veces. En cambio, apelativos seguros, que es lo que aquí nos interesa, apenas si logramos identificar algunos. Los historiadores latinos atestiguan *páramo* que es celta, como **bertiu* 'cuna'. A los pueblos del Norte se les atribuyen voces como *nava* 'llano entre montañas', *abarca* 'clase de calzado', *cama* 'lecho', el dialectal *sel* (cántabro) 'prado'. No estamos seguros del carácter de muchas voces a las que se les coloca el marchamo de prelatinas. Últimamente ha cundido la tendencia de atribuir a un enigmático pueblo sorotáptico (es decir, pueblo de los Urnenfelder) una gran cantidad de palabras, pero en puridad, no sabemos nada de ese pueblo ni de su habla; mucho menos, de que tuviera alguna realidad en España. El examen serio de las hipótesis sorotápticas ha llevado a resultados negativos. Nada prueba que en el siglo VIII antes de Cristo llegaran aquí desde la Europa central esos sorotaptos supuestamente vecinos de los balto-eslavos. Se impone, pues, la máxima prudencia al hablar de lo prerromano. Por lo demás, incluso aceptando las docenas de términos temerariamente propuestos, la cantidad sería exigua.

1.5. También dejaremos de lado lo que podríamos llamar la falacia del mozárabe. Para muchos, los mozárabes son los cristianos hispánicos que vivieron bajo la dominación sarracena y conservaron no sólo la creencia y el culto sino también la lengua románica. Son una especie de numantinos de la latinidad.

No solamente eso: se habla del «mozárabe peninsular» como de un fenómeno unitario. Debió de haber una capa incontaminada, que mantuvo la herencia latina transmitida por los visigodos. Habría habido una unidad lingüística hispánica, con supremacía de la capital Toledo. Los mozárabes de Lisboa y los de Castilla serían hermanos o por lo menos primos hermanos de habla de los mallorquines o valencianos, usuarios éstos de lo que se ha dado en llamar el «mozárabe levantino».

Todo ello es una invención (más o menos integrista cristiana frente a los infieles agarenos) que parte de F. Simonet (1897-1903), sin la menor base científica, pero con notable éxito. Esos vocablos calificados de mozárabes han servido a algunos estudiosos de cómodo cajón de sastre para meter allí voces al parecer de abolengo latino, pero cuya etimología no resulta clara fonéticamente. A veces las motivaciones son más bajas.

Lo que pudieron llevarse en su huida los cristianos de Al-andalus (tierra en donde muy pronto se impuso el monolingüismo árabe) a los reinos cristianos son voces del dialecto o la jerga andalusí, incluso romanismos pasados al árabe, pero no esa mirífica lengua incontaminada. Que, como se ha pretendido, *almorzar*, *horchata*, *sapo*, *chanquete*, *cauchil*, *búcaro* y tantos otros sean mozarabismos no deja de producir mucha desazón (cf. Colón, 1993a). Aquí no vamos a hablar de ese asunto.

2. EL LATÍN DE HISPANIA

2.1. *Conservadurismo e innovación*

Concedemos al latín una importancia primordial, porque así se desprende de los hechos comprobados y comprobables. En el caudal de esta lengua distinguimos tres capas diastráticas o diafásicas: 1.º términos de la lengua elevada, pertenecientes al estilo sostenido; 2.º términos familiares del habla cotidiana; 3.º términos de la lengua vulgar. Para la noción de 'tomar alimentos', por ejemplo, tenemos:

1. EDERE
2. COMEDERE
3. MANDUCARE

En la recepción de ese léxico por parte de la Iberorromania verificamos esos tres casos:

1. CAECUS (esp. <i>ciego</i>)	ORBUS	*ABOCULIS
2. EMERE	COMPARARE (esp. <i>comprar</i>)	ACCAPTARE
3. SILLERE	TACERE	*CALLARE (esp. <i>callar</i>)

En general, las soluciones 1. y 2. son más frecuentes en la Hispania romana que en los demás dominios neolatinos.

Tomemos primero un texto en español medieval y veamos rápidamente qué elementos predominantes contiene. Hemos elegido al azar, de la *General Estoria* de Alfonso el Sabio, el texto que es traducción de los bíblicos *Proverbios XXX*, 5-9 (Sánchez-Prieto-Horcajada, 1994: 279-280):

⁵ Toda palabra de Dios es escudo fecho con fuego para los que esperan en él.	⁵ Omnis sermo Dei ignitus clypeus est sperantibus in se
⁶ Non eñadrás ninguna cosa a sus palabras d'él, porque sea reprehendido e fallado mintroso.	⁶ ne addas quicquam verbis illius et arguaris inveniariisque mendax
⁷ Dos cosas te rogué; no-m las deniegues, que me las otorgues ante que yo muera; e son éstas:	⁷ duo rogavi te ne denegues (id est da mihi quosque vixero) mihi antequam moriar
⁸ vanidat e palabras mintrosas aluégalas tú de mí; mendigueza e riqueza no-m la des, mas dame solamiente las cosas que me son mester para mio vito [<i>var.</i> : mantenimiento];	⁸ vanitatem et verba mendacia longe fac a me mendicitatem et divitias ne dederis mihi tribue tantum victui meo necessaria

⁹ que por ventura desque fuere farto de las riquezas non me atraña nin me enlaze a negar a Dios, e diga yo: -¿Quién es el Señor?, e otrossí arrequexado con mengua que non furte nin perjure el nombre de mio Dios

⁹ ne forte *satiatus* (divitiis) inliciar ad negandum et dicam quis est Dominus et egestate compulsus furer et *perjurem* nomen Dei mei.

Observamos claramente que todo el vocabulario de este trozo es latino; tan sólo hay la palabra *riqueza(s)*, derivada del adjetivo *rico*, que es de origen germánico, pero aquí bien podemos decir que es uno de esos germanismos panrománicos que, como *guerra*, etc., se introdujeron en la baja latinidad y que se difundieron con el patrimonio del Lacio.

Ya en este fragmento damos con ciertos nombres, como *fallado* 6, *farto* 9, *rogué* 7, *furte* 9, *arrequexado* 9, que denotan una latinidad diversa de la de los romances vecinos. Frente a *hallar*, *harto*, *rogar*, *hurtar* y *quejarse*, éstos poseen por lo general soluciones divergentes; cf. francés *trouver*, *sauv*, *prier*, *voler*, *se plaindre*.

La tarea inmediata es averiguar qué clase de latinidad es la que caracteriza al castellano. Digamos antes, que en nuestro texto también vemos resultados que luego la lengua abandonará; sirva, por ejemplo, el imperativo *aluégalas*, verbo formado a partir del adv. *LONGE*, mientras que hoy recurrimos a *LAXIUS* > *lejos* (*alejar*). Ello indica una reorganización dentro del mismo sistema del castellano. También señalaremos lexemas como *vanidat* 8, que ya permiten notar el peso del latín eclesiástico.

2.2. Todos los estudiosos están de acuerdo en que la latinidad hispánica, y por tanto el léxico, es de una índole más conservadora y aristocrática que la itálica o la galorromana (dejamos de lado la Dacia, la cual por muchos motivos no se sitúa en el mismo plano que sus otras hermanas neolatinas). Algunos, como W. von Wartburg (1946: 48-49), ya advirtieron que, para expresar el concepto del desaparecido *PULCHER*, elecciones como *hermoso* son más clásicas que *beau* o *bello* del francés o el italiano (< *BELLUS* 'guapo, matón'). La lista de lexemas podría ser muy larga. Por ejemplo, *lid* es más selecto que *bataille*, formado

a partir de un *BATTUALIA, del verbo BATTUERE 'dar golpes'; no nos ha de sorprender que luego el español tenga también *batalia*, galicismo temprano, que llegó rodeado de prestigio¹.

Jud (1925: 181-182) antepuso a su luminoso estudio sobre 'despertar' en la Romania un censo de 24 conceptos españoles, que se expresan mediante étimos divergentes del resto de los romances centrales: *verano* frente a AESTATEM, *ciruela* frente a PRUNA, etc. No todos los ejemplos son acertados y cabe matizar —y hasta rechazar más de uno—, pero la tendencia va en el sentido aquí apuntado. Lo mismo diremos de la relación de Antonio Tovar (1968: 14) con *oír*, *hermoso*, *mesa*, *comer*, *feo*, *heder*, *enfermo*, *ix*, *malo*, *madera*, *mujer*, *preguntar*, *querer* (en los sentidos de *amo* y *volo*), *trigo*, *barrer*, *pedir*, *ciego*, *cojo*.

Recurriendo al *Lexicon* de Nebrija (1492) y a las adaptaciones contemporáneas de su repertorio a otros romances, respectivamente al catalán, portugués, francés y siciliano, podemos ofrecer un parangón, como éste:

1. Aegrotus.a.um. por cosa *doliente* y *enferma* | cosa malaltal | cousa doente | malade | cosa malata
2. Anima.e. por el *huelgo* | per lo alè | a alma ou bafo | ~ | lu yatu
3. Anser.anseris. por el *ánsar* o pato | per la oca | ho pato | ung oyseau oye | la papara
4. Catarrhus.i. por el *romadizo* | per lo cadarn | ho cadação | maladie caterre | lu catarro rifredatura
5. Cadmia.e.por *hollín* de hornaza de cobre | suja de fornal de coure | ~ | ~ | certa filigina
6. Caecus.a.um. por cosa *ciega* | per cosa orba | cousa cega | aueugle | cosa orba
7. Cani.orum.por las *canas* de la cabeça | los cabells blancs del cap | as caãs | ~ | li capelli bianchi di la testa
8. Careo.es.ui por *carecer* y no tener | afretureiar e no tenir | carecer | non auoyr | per mancare
9. Caseus.i. por el *queso* | per formatge | ho queyjo | fromage | lu caso oi furmaio
10. Coena.e. por la *cena* | per lo sopar | a cea | cene souper | la collazioni di sira

¹ En la rivalidad que se entabla para sustituir a *proelium*, entra en el campo de éste *lis* que en su origen es 'pleito, combate jurídico'. Para la aureola que nimba a *batalia*, cf. las *Partidas* del rey sabio (cita en Menéndez Pidal, 1908-1911: II, 500).

11. Coenum.i. por el *cieno* | per lo fanch | a lama | ort fangeux | lu taglu
12. Cydoneum malum. por *membrillo* | per codoyñ | ho marmeyro | vng mal procure pour menger de ce fruit [cydonias-vne maniere de pommes] | lu cutucnu
13. Damascena pruna. por *ciruelas* passas | per prunes seques | ameyxas passadas | prunes seches ou de damas | pruna pasoli
14. Deligo.as.aui. por *atar* | per lligar | atar | deslier [sic] | attaccari
15. Delinguo.is. por *lamber* | per lepar | ~ | lecher: mettre la langue sur aulcunne chose | liccari
16. Dolabra.e. por *segur* para dolar | per destral pera dolar | a enxoo | vne doloire | la chana
17. Edo.is.uel es. por *comer* | per menjar | [comer] | menger | maniar
18. Exentero.as.aui. por *desollar* | per scorxar | estripar | tirer hors les boyaulx ou ce qui est par dedens: effondrer esboulrier poisson ou aultre chose | sfundurari
19. Exfio.is. por *alimpiar* | per neteiar | ~ | nettoyer | annictari
20. Fauus.i. por el *panal* de la miel | per la bresca de la mel | ho favo de mel | miel en la brique ou en cire | la brisca di melli
21. Ferveo.es.uel feruesco. por *herver* | bullir | feruer | bullir auoir chaleur: auoir chault | bugliri
22. Follis.is. por la *fuella* para soplar | per manxa pera bufar | ho fole ou pela de vento | soufflet a feure | manticha
23. Frixorium.ij. por la *sartén* | per la paella | a frigideyra | vne paille a frire | la padella oi sartagina
24. Immaneo.es.si. por *quedar* dentro | per romandre dintre | ~ | ainsi demourer: en aulcun lieu persister | restari dintru
25. Imploro.as.aui. por *rogar* casi llorando | pregar quasi plorant | pedir socorro | prier requerir demander impetret | pregari quasi changendo
26. Inquiro.is.inquisiui. por *buscar* | per cercar | buscar | enquerir: enchercher | chircari
27. Inscendo.is.inscendi. por *subir* | per muntar | subir | pour monter | achanari
28. Insero.is.inserui.insitus. por *enxerir* | per empeltar | enxertar | planter: enter | insitari
29. Insidior.aris. por *assechar* | per aguaytar | armar ciladas |

- espier: guaytter: attendre quelcun doleusement et en traïson l'insidiari
30. Intestinum.orum. por las *tripas* l per los budells l as tripas l entrailles: ou boyaulx l li budelli
31. Inuenio.is.inueni. por *hallar* l trobar l achar l trouer: venir ens: ce que nous conuoitons ou querons l per trouari
32. Laetamen.inis. por *estiércol* para estercolar l fem per afe-mar l ho esterco de campo l ~ l fumeri per stercorari
33. Later.lateris. por el *ladrillo* l per la rajola l ho tijolo por cozer l argille cuitte de qua fit murus et tegitur domus tieulle l lu maduni
34. Loquor.eris. por *hablar* naturalmente l parlar naturalment l falar l parler naturellement l parrari
35. Luteum.i. por la *iema* del ueuo l per lo rouell del ou l a gema do ouo l ~ l lu russo di louu
36. Meio.is.minxi. por *mear* l per pixar l mijar l pissier: vriner rendre son eau l pixari
37. Melimelum.i. por *mançana* temprana l per poma prime-renca l maçaãs doces l pour pommes doulces qui sont meures des premieres l pumo prominti
38. Mensa.e. por la *mesa* o banco de cambio l la taula o banc de cambi l a mesa, ou bāco da cābeador l table a menjer: ou banc de changeur l tauula oi banco di canio
39. Metus.us por el *miedo* l per la por l ho medo l peur l la pagura
40. Neptis.neptis. por la sobrina de *ermanas* l la neboda de germana l a neta, ou sobrinha l pour la niepce fille du filz ou de la fille l la neputi figlo di soru
41. Nihil indeclinable. por *nada* l per no res l nada l pour riens l nenti
42. Oscito.as.oscitau. por *bocezar* l per badallar l bocejar l ouurir la bouche immoderement baaller l per badaglari
43. Pallidus.a.um. por cosa *amarilla* l per cosa grogga l cousa amarela l de forme de couleur: luridus secundum pale: blaue l cosa ialina
44. Pica.e. por la *picaça* o *pega* ave l per la garsa ocell l a pega, ou picanço l oyseau: la pie l la carcaracza
45. Pitacium.ij. por *pedaço* de hoja l per troç de fulla l um pedaço da folha, ou a matricula l le tacon ou semelure ou foullier ou le pertuis au soullier l peczo di fogla
46. Presso.as.aui. por *apretar* a menudo l strenyer souint l apre-

- mar l estraindre souuent ou presser l stringiri frequentimenti
47. Pulcher.a.um. por cosa *hermosa* l per cosa bella l cousa hermosa l beau: gracieulx de belle forme l cosa bella
48. Puls.pultis. por las *puchas* l les farines l a papa l ung potage de farine vng chaudeau l la simulata
49. Puteo.es.putui. por *heder* l per pudir l feder l puyr: sentir al: estre quant l fitiri
50. Pyga e. por la *nalga* l per la anca l a nadega l le pommeau ou sommite des fesses l la natura [sic]
51. Quero.is.quesiui. por *preguntar* l per demanar l buscar, ou preguntar l querir: inuestiguer: demander: interroguer: demander conseil l spiari
52. Queror.eris.questus. por se *quexar* l per clamar-se l queyxarse l lamenter: queruller: se plaindre l lamentarsi
53. Reseco.as.cui. por *cortar* l per tallar l cortar l recoper: retailler: resquier: separer le mauuais du bon l taglari
54. Ructo.as.aui. por *regoldar* l per rotar l arrotar l reuper: faire reupes ou exprimer l arructari
55. Sero.as.seraui por *cerrar* l per tancar l ~ l ~ l chudiri
56. Spuma.spume. por la *espuma* l per scuma l a escuma l escume l la scuma
57. Squamma.e. por la *escama* l per la escata l a escama l escalle coquille crusille [squammo.as. escailler ou oster les escailles] l scarda
58. Sumptito.as.ui. por *tomar* a menudo l pendre suuint l ~ l prendre souuent l per piglari frequentimenti
59. Suspendo.is.di. por *colgar* o ahorcar l penjar l pindurar, ou enforcar l esleue de terre: prendre en hault l suspendiri oi impendiri
60. Trigeminus.i. por *mellizo* uno de tres l per bessó u de tres l os tres gemoes l ~ l uno gemello di tri
61. Triticum.i. por el *trigo* l per lo forment l o trigo l fourment pur l lu furmento
62. Ululua.e. por el autillo *ave* l per xuta axí com mussol ocell l a curuja aue l butor l lu scripichi auchello
63. Uro.is.ussi. por *quemar* l cremar l queymar l bruller: ardoir l arditi oi abrusari
64. Uua.e. por el razimo de *uvas* l exengló de raïm l a vua l grappe atout les raisins l lu rappu di la rachina
65. Vaccus.a.um. por cosa *vazía* l per cosa buyda l cousa vazia,

- ou desocupada l vuid: vain qui na plus ce quil auoit chose vuide l cosa uacanti
66. Verro.is.versi. por *barrer* l per escombrar o raure l barrer l torcher: purger: baloyer: nestoier: raser: coyuer: baloyer l stupari
67. Vespertilio.onis. por el *morciélago* l per la rata penada l ho morcego l chauuesouris, vne ratte qui a penes l la tallarita
68. Virus.i. por ponçoña o *hedor* l per lo verí o pudor l a peçonha l venin l lu tossico oi feto
69. Volo.uis.uolui. por querer l voler l querer l voulloir: desirer l vuliri
70. Vulnus. Por la herida con sangre l la nafra ab sang l a ferida l plaie a sang l la ferita cum sangu oi chaga.

Nos encontramos con una latinidad más firme que la de los demás romances considerados, sólo igualada o alcanzada por el portugués, que en este aspecto comparte con el castellano una misma personalidad, que es la del latín hispánico. Compárense, por ejemplo, los números 7 (cani: *canas/caãs*), 10 (coena: *cena/cea*), 12 (cydoneum malum: *membreillo/marmeleyro*), 17 (edo: *comer/comer*), 22 (follis: *fuella/fole*), 34 (loquor: *hablar/falar*), 35 (luteum: *iema del uevo/gema do ovo*), 37 (melimelum: *mançana/maçaãs*), 41 (nihil: *nada/nada*)...66 (verro: *barrer/barrer*), 67 (vespertilio: *morciélago/morcego*), 69 (volo: *querer/querer*), 70 (vulnus: *herida/ferida*), etc.²

2.3. En el corpus seleccionado se pueden observar unas curiosas camadas: por un lado, tenemos lo que cabe denominar conservadurismo del acervo latino. La Hispania romana se mantiene fiel a unos términos que, por lo general, han desaparecido de los otros territorios romances: *ánsar* 3 (anser), *ciega* 6 (caecus), *cieno* 11 (coenum), *assechar* 29 (insidior), *ladrillo* 33 (later), *ave* 62 (ululua), *atar* 14 (deligo), *escama* 57 (squamma), *espuma* 56 (spuma), *trigo* 61 (triticum), *miedo* 39 (metus), *puchas* 48 (puls, pultis), *segur* 16 (dolabra), *sartén* 23 (frixorium), *canas* 7 (cani), *vazía* 65 (vacuus), *fuella* 22 (follis), *carecer* 8 (careo), etc. Por otro lado, hay unas llamativas innovaciones, de rebeldía provincial frente al centralismo de Roma: *quexar* 52 (queror), *querer* 69

² Esta numeración y la que sigue se refieren a la citada lista de correspondencias nebrisenses.

(volo), *panal* 20 (favus), *quedar* 24 (immaneo), *ermanas* 40 (nep-tis), *preguntar* 51 (quero), *apretar* 46 (presso), *mançana* 37 (melimelum), etc.

Por lo que respecta a las tendencias conservadoras de nuestra latinidad, tenemos que dejar constancia de que se inscriben en el apartado más numeroso. Incluso cuando hay dentro del mismo latín diversas opciones de recambio, el castellano se queda con la menos revolucionaria: ya hemos mencionado cómo se resolvió la desaparición de PULCHER (cf. *hermosa*, 47); LOQUOR fue sustituido por los representantes de FABULARI y de PARABOLARE y en español tenemos *hablar* 34, y no *parlar* (es italianismo el uso en la jerga antigua). Cuando para el concepto de 'encontrar' el latín pierde INVENIRE, las posibilidades son AFFLARE y *TROPARE, y las lenguas más conservadoras optan por el primero (cf. *hallar* 31). Lo propio afirmaremos, ante la pérdida de CRUX, cuando se acepta PERNA > *pierna* (frente al más plebeyo *CAMBA; cf. fr. *jambe*, cat. *cama*, it. *gamba*).

A lo largo del tiempo ha habido reorganizaciones. Así *ave* 62 ha dejado de ser un genérico para designar a los volátiles de gran tamaño y retrocede ante su rival *pájaro*; *segur* 16 se retrae ante el avance del galicismo *hacha*; *bocezar* 42, reflejo de OSCITARE, se ha transformado por motivos fónicos en *bostezar*; *pega* y *picaça* 44, del lat. PICA, han hallado un competidor en el onomástico *Urraca*, de acuerdo con la tendencia de muchas lenguas que designan con nombres de mujer a pájaros parlanchines.

En este último apartado hallamos innovaciones de tipo semántico, como *querer*, que a partir del sentido de VELLE (cf. núm. 69) ha cobrado la significación de 'amar', o la substitución de un viejo arcaísmo como *favo/havo* por la creación de *panal* 20, sobre el sustantivo *pan*; el caso de *ermanas* 40, es el adjetivo calificativo GERMANUS el que toma el puesto de FRATER, mientras que *preguntar* (núm. 51) muestra una cruel manera de sonsacar una respuesta interrogando al testigo de manera un tanto brusca con el cuento de un bastón (PERCONTARI).

Algunos casos de la lista ofrecen dificultades. ¿Por qué motivo las lenguas hispánicas recorren a un germanismo *buscar* 26, cuando el resto de la Romania mantiene un latín CIRCARE? El correlato en España ha cobrado la significación bélica de 'asediar'. También *doliente* para sustituir a AEGROTUS, se opone a una decisión unitaria MALE HABITUS (cf. fr. *malade*), que luego, contrariamente al portugués, sustituye con un eufemismo *enfermo* 1.

Nos hemos movido en este apartado de latinismos patrimoniales dentro del corpus nebrisense seleccionado. Con mucha mayor holgura hablaríamos de otros lexemas arcaicos de cualquier clase mantenidos en español: *ábrego, concertar, hombro, hebra, codorniz, césped, colmillo, peer, heces, hórreo, feo, cuna, haz, ajeno, otoño, cuntir, acontecer, cuyo, cedo...* (AFRICUS, CONCERTARE, HUMERUS, FIBRA, COTURNIX, CAESPES, COLLUMELLUS, PEDERE, FAEX, HORREUM, FOEDUS, CUNA, ACIES, ALIENUS, AUTUMNUS, CONTINGERE, CUIUS, CITO...) y los colocaríamos frente a algunas innovaciones *nariz, rodilla, catar, matar, harto, caliente, harto, novillo-becerro, carnero, centeno, cama, ventana*, los cuales no siguen al latín NASUS, GENUCULUS, ASPICERE, OCCIDERE, SATULLUS, CALIDUS, VITULUS, VERVEX, AGNUS, SECALE, LECTUS, FENESTRA. Claro está que estos asertos son demasiado axiomáticos y requieren aclaración. Así, habrá que decir que FENESTRA > *hiniestra* vivió hasta el siglo XV, cuando quizá se vio acosado por un homónimo; que *lecho* < LECTU aún es normal en el lenguaje un poco elevado y que convivió con su rival desde la alta edad media; que (*h*)*inojo* < GENUCULU todavía se mantiene en la expresión *hin-carse de hinojos*, etc... Con todo, hoy los resultados son los apuntados: nadie dice *hiniestra* sino *ventana*.

2.4. Los cultismos

Al hablar del léxico latino no hemos de ceñirnos al de carácter hereditario, que desde luego es la base, sino que hemos de tener en cuenta que, a lo largo de toda su historia, el español está recibiendo elementos de la lengua culta. Por eso hablamos de cultismos tomados del fondo latino y también del griego, generalmente de forma mediata. Estos vocablos doctos penetran tanto por influjo eclesiástico en la alta edad media (*gloria, espíritu, culpa, oración, virgen, vanidad, siglo*), como traídos por los humanistas, prerrenacentistas y renacentistas (*adolescente, adusto, atento, auspicio, ...joven, ...viril, vulto*); no olvidemos el influjo de las ciencias y de la técnica (*parásito, alopecia, diccionario, inyección; diámetro, elipse, proyecto*). Los idiomas cultos —latín y griego— son la fuente en donde constantemente se abrevan el español y los demás romances, y constituyen la trabazón de ese conjunto de lenguas, que forman la Romania. No nos vamos a detener aquí, pero hay que decir que, en este capítulo de los cultismos españoles, todavía están por realizar muchas monografías que nos orienten acerca

de los centros propagadores y de las vías de penetración. ¿De donde parten las modernas formaciones grecorromanas como *bicicleta, nuclear, teléfono, helicóptero, topografía o endoscopia*, etc., términos de ámbito internacional que hoy todo el mundo usa? Porque no vamos a caer en la ingenuidad de cierto gran diccionario que para *placenta* da el término como venido del latín al español en 1725 y al catalán en el siglo XIX (continuación del diccionario de Labèrnia de 1864), como si hubiera poligénesis (DECat, s.v. *placenta*).

Requiérense estudios de cada una de tales voces cultas y técnicas. Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que la mayoría de ellas entran en España de modo indirecto (a través del francés y ahora del inglés americano) y que no parten de aquí, debido a aquella desidia del «que inventen ellos» que se arrastra desde los siglos XVI y XVII.

Otro punto de interés es el de la entrada de viejos cultismos en las lenguas romances. Por ejemplo, al traducir Boscán en 1534 el *Cortigiano* de B. Castiglione parece desconocer voces doctas como *débil, defraudar, estimular, falacia, falsificar, insidia, insolente, melodía...vehemente, verídico* para expresar los correspondientes italianos (cf. el «glosario negativo» en Morreale, 1959: II, 36-168), señal que estas palabras penetraron más tarde o estaban aún poco arraigadas en castellano. En cambio, todas ellas ya estaban atestiguadas mucho antes en catalán. Dejamos planteado el problema.

2.5. Latinismo frente a germanismo

Quando se trata de elementos germánicos, se ofrecen hermosas listas de presuntos términos de esa estirpe, que, de serlo, a menudo pueden resultar galicimos, esto es, voces del fránico, que pasaron al castellano, debido a la influencia francesa en la época medieval. Convendría estudiar con lupa cada uno de esos pretendidos germanismos para ver si son góticos o qué son en realidad. En esta cuestión del influjo ha entrado por mucho el nacionalismo de antes de la Segunda Guerra mundial.

Quando los visigodos llegan a la Península (406 d. C.) están ya muy romanizados, y por ello la cantidad de apelativos que debieron de imponer es escasa (por el contrario, la onomástica es muy rica, tanto de raíz gótica como fránica, pero se trata de una cues-

ción de prestigio de los siglos X-XII, pues los portadores de nombres germánicos apenas tienen nada de germano).

En buena lógica, no podemos considerar genuinos más que aquellos vocablos de etimología gótica clara, que no estén representados en las otras lenguas románicas extrapeninsulares (por ejemplo, esp. *ganso*, *gasajo*), en particular que no estén en francés ni en provenzal, puesto que el riesgo es grande de hallarnos ante préstamos posteriores. Quizá sea ésta una afirmación demasiado tajante; claro que viene a enfrentarse con el exceso de otros puntos de vista (casos como *espiar*, *espuela*, *esquilar*, *escanciar*, *gavilán*, *grima* a los que se atribuye procedencia directa del gótico no acaban de estar bien asegurados).

Si las Galias, con la invasión de los francos, se han convertido en Francia, Hispania por el contrario ha seguido siendo lo que era: Hispania/España. El factor germánico es el que condiciona el especial carácter que posee el léxico francés en el conjunto romance (Alonso, 1951: 101-127). Por el contrario, los germanos, políticamente dominadores, se sometieron a la superior cultura de los hispanorromanos³. Cuando se produce la invasión sarracena, ésta se topa con un solo pueblo, heredero de la cultura de Roma.

Con la llegada de los francos al país vecino, el hombre libre pasa a designarse allí con el nombre de la comunidad invasora, considerada superior a la sociedad galorromana: quien disfruta de sus derechos será, pues, *frank*. En cambio, en Hispania ese hombre continuará siendo *INGENUSS* (> port. *engo*, cast. ant. *yengo*). Que después entre *franco*, ya es otro asunto.

Voy a exponer todavía unos ejemplos ilustrativos de esta diversidad. Los germanos son quienes fabrican el jabón (*saipo*); con su introducción trajeron voces que designaban sus propiedades: tal *SKUM* (cf. fr. *écume*, cat. *escuma*, it. *schiuma*, etc.); la Hispania mantendrá *SPUMA* > *espuma*. Asimismo **SKALJA* desplazó el lat. *SQUAMA* en todos lados menos aquí (esp. *escama*).

La profusión de sinónimos germánicos para determinadas actitudes afectivas **GRINAN*, **KRISAN* han dado buena cuenta del lat. *RINGI* 'rechinar con los dientes' (cf. francés: *grigner*, *grincer*, francés ant. *crisner*), conservado sin embargo en el esp. *reñir*. Un francés **LAITH* barrió el lat. *FOEDUS* que sólo existe hoy en esp. *feo* y en port. *feio* (cf. fr. *laid*, cat. *lleig*).

³ Compárese, en el aspecto jurídico, sólo la latinizada *Lex romana visigothorum* con la más bárbara *Lex salica*.

El vocabulario guerrero, que es riquísimo entre los germanos (cf. la simbólica sustitución de *BELLUM* por **WERRA*), nos muestra la introducción de **HRING* 'línea de combate' (cf. fr. *ranger*, *déranger*, *arranger*) y la desaparición de *ACIES*, que sólo Hispania ha mantenido: esp. (*h*)*az*. Aquella misma voz es la que debió de favorecer la extinción en la Romania del lat. *CONCERTARE*, cuya significación originaria enlaza con el léxico militar; solamente Hispania ha mantenido *concertar* (los otros romances tienen reflejos cultos, incluso el italiano).

Pasando a otra esfera, también el **SINN* germánico irradia desde las Galias; Hispania no lo conoce como forma hereditaria, pues *sien*, en un principio 'juicio, discreción', es un préstamo galorromano, el cual rivaliza con los derivados de *SENSUS* (*seso*) y *CORDATUS* (*acordado*, *cuerto*). Y digamos que ese *sien*, mediatamente germánico, luchará con una serie de voces de abolengo latino como *FONS*, *PULSUS*, *TEMPORA*, *VITALIA* para lograr imponerse con una significación diferente, concreta.

Las expresiones para 'lamer' eran en latín *LINGERE*, que pervive en rumano, y *LAMBERE*; tal concepto se prestaba a sustituciones de carácter onomatopéyico como **LAPPARE* (cf. cat. *llepar*), que debieron debilitarlo y facilitar el triunfo del germ. **LEKKON* (cf. fr. *lécher*); sólo Hispania y Sardinia permanecieron fieles a *LAMBERE*.

Finalmente indiquemos también que cuando los demás romances adoptan germanismos tales como **SPAHHON* o **WAHTON* para la noción de 'acechar', Hispania recurre al acervo latino llevando al extremo una tendencia, ya iniciada en Roma, de la trayectoria semántica de *ASSECTARI* (*assechar*, *acechar*). Este último caso muestra que Hispania adopta soluciones de tipo latino, mientras que el galorrománico y otras hablas neolatinas acuden a remedios ajenos a la romanidad (cf. fr. *épier*, *guetter*).

3. EL ELEMENTO ÁRABE

3.1. La aportación árabe a la lengua española es muy conspicua y posiblemente la más importante en número, si dejamos de lado el latín. Desde que en 711 los árabes ponen los pies en la Península Ibérica hasta su expulsión en 1492 el influjo semítico se dejó sentir considerablemente. Incluso cuando avanza la reconquista quedan en territorio cristiano grandes masas de

población arabófona, que sigue terciando léxicamente. No se puede afirmar que con la caída de Sevilla en 1248, la del Algarve en 1250 y la de Valencia en 1238, ya se acaba en la España cristiana el arabismo. Este está muy presente en la toponimia (que aquí dejamos de lado) y abarca grandes parcelas del vocabulario: la guerra, la agricultura, la artesanía, las artes, las ciencias, etc. Es ocioso dar listas de términos de comercio (*quintal, arroba, almota-cén, alhóndiga, almacén*), agricultura (*noria, aljibe, acequia*), de animales y plantas (*alacrán, ardilla, jabalí, alcotán; alhucema, arrayán, zanahoria, berenjena*), de cocina (*alfeñique, almirez, jofaina, redoma*), de indumentaria (*aljuba, albornoz, zaragüelles*), de arquitectura (*alarife, alcoba, azotea, zaguán, ajimez*), de minerales (*azogue, alba-yalde, almagre*), de arte militar (*rebato, algava, atalaya, adalid*). La relación podría prolongarse mucho, aunque en ella encontraríamos pocos adjetivos (*raez, baldío, jarifo, horro*) y pocos verbos (*halagar, achacar, acicalar*). También cabe tener en cuenta las voces grecolatinas que pasan a través del árabe: *alcázar, almud, arroz, altramuz, acelga, madroño*, etc., que a fin de cuentas ya forman parte del acervo árabe andalusí.

3.2. Hay varios factores que conviene tener en cuenta al estudiar nuestros elementos: a) La distribución geográfica: no es igual el territorio del norte que los dominios meridionales; así *alhucema* queda reducida al Sur mientras que *espliego* es la voz del castellano general (en espera de que ambas sean sepultadas por la moda tonta de *lavanda*...); b) La dimensión cronológica: *almdraque, adufe, exea, elche, enaciado, almotacén, alfajeme, alfayate, maquila, albéitar, almogávar, almunia, alfoz* y tantas voces más pertenecen a la arqueología filológica, ya que han desaparecido con la cosa designada o han sido sustituidas por rivales de otro origen (cf. *albéitar* por *veterinario*, *zaque* por *odre*, *azogue* por *mercurio*; *raez* por *vil*). Sin embargo, hoy en día, y ya desde Azorín, hay entre los escritores una tendencia a actualizar viejos arabismos, a causa de su exotismo y su preciosa sonoridad: *alféizar, alfar, guadamecil, zaguán, aceña, aljibe, alberca*... En el capítulo «Las Nubes» de su libro *Castilla* escribe Azorín, por ejemplo, esta frase: «En la cocina son espejos los artefactos y cacharros de *azófar* que en la espera cuelgan, y los cántaros y *alcarrazas* obrados por la mano de curioso *alcaller* en los *alfares* vecinos, muestran bien ordenados, su vientre redondo, limpio y rezumante». Son hechos significativos que un grupo poético en Murcia se llame *Azarbe* o que

Alcancía sea el título de una reciente obra de la novelista Rosa Chacel.

3.3. Una tarea que habría que emprender, y que ya hemos señalado implícitamente, es la de señalar esa lucha entre una voz de estirpe arábica y su convivencia o rivalidad con voces de procedencia diversa: *alfombra o alcatifa-tapete, aldea-villa o pueblo, aljófar-perla, ajonjolí-alegría, adalid-paladín, aljibe-cisterna, adobe-ladrillo, almirez-mortero, hucha-alcancía*, etc. Esta pesquisa debería realizarse en el campo de las tres lenguas hispánicas⁴, tratando de averiguar qué arabismos son comunes (*mustassaf-almotacén-almotacé; séquia-acequia-acéquia*) y cuáles predominan en una o dos de ellas frente a otra (esp.-pg. *azogue*, cat. *argent viu*; *aceite-azeite*, cat. *olí*; pg.-esp. *adelfa*, cat. *baladre*).

Puestos a pedir, también sería de interés determinar qué arabismos se van perdiendo en España y permanecen en Iberoamérica; por ejemplo *alcancía* que en España se muere ante *hucha* y sigue lozano allá.

Ha habido unas sustituciones a lo largo del tiempo. Si *bellota* ha triunfado, *glande* se mantuvo hasta la época de Nebrija, y ahí hubo una lucha, como la hubo en catalán entre *aglâ* y *bellota*, con incidencias cronológicas y geográficas (cf. Colón, 1987: 175-194). Es imposible señalar aquí todo un cúmulo de cambios semánticos y metáforas que esconden muchos de estos vocablos, que llamamos arabismos, pero que requieren de ahora en adelante más precisión terminológica. Convendría hablar de árabe andalusí, árabe clásico, romanismo, voz de transmisión libresca.

No debemos olvidar los arabismos semánticos como *puridad* 'secreto' y el hasta ahora discutido *amanecer*.

4. APORTACIÓN DE OTRAS LENGUAS ROMÁNICAS

4.1. Vamos a considerar los préstamos de aquellas lenguas románicas con las cuales el español ha estado en contacto. Tales préstamos son de índole muy diversa y en el idioma-meta de una aceptación también dispar, de manera que algunos siguen viéndose como extranjerismos y otros están asimilados por completo.

⁴ A ser posible, también en el del siciliano (ya investigado por G.B. Pellegrini), y quizá así podríamos averiguar mucho sobre las vías de penetración. Consúltese Corriente, 1999.

4.2. Los galicismos son la fuente más numerosa entre los préstamos (cf. Pottier, en *ELH*: II, 127-151). Empleo el término galicismo para referirme a préstamos del francés, no en el sentido gramatical de elemento incorrecto en la lengua. Unas voces como *ancestro* y *ancestral*, que más de un escritor cursi emplea con fruición, són de esa procedencia y en el país de origen vienen de ANTECESSOR, y aquí nadie los considera ajenos a la lengua. Otras como *abandonar* hoy tampoco se creen extranjeras, pero en el Siglo de Oro eran rechazadas ante la presencia del genuino *desamparar* (véanse esos vocablos en los léxicos hispano-franceses de Hornkens, Palet u Oudin). Esos extranjerismos, una vez asimilados al sistema, actúan como indígenas. Así de *jefe* se forma *jefatura* o de *chantaje*, *chantajear*, derivados inexistentes en Francia.

Entran con mucho en la aceptación de préstamos cuestiones de moda o de prestigio (verdadero o falso); la misma palabra *moda* es un galicismo. Hemos citado ya el ejemplo del 'espliego' con sus denominaciones: *alhucema-espliego-lavanda*. Este último se va imponiendo especialmente cuando se trata de un producto de perfumería, y será difícil desalojarlo. Claro que el ámbito de vigencia social también ha de tenerse en cuenta: *bigudí* o *moletón*, pongamos por caso, son voces que no todo el mundo conoce. La desidia también coadyuva al triunfo del extranjerismo: *avalancha* compite con *alud*, *detalle* con *pormenor*, *enrolarse* con *alistarse*, *linaje* con *alcurnia*, *debut* con *estreno*. Esto viene de lejos: *colchón*, por ejemplo, suplanta al arabismo *almadraque*; *jamón*, a *lunada* o *pernil*; *lubina* (dialektalismo francés del Cantábrico) a *robalo*, etc.

Por cuanto atañe a la cronología de la introducción de estos préstamos estamos a menudo lejos de pisar terreno firme. Cualquier investigación puede modificarla sensiblemente, y cuanto ahora apuntamos está sujeto a revisión. En la Edad Media, en particular durante los siglos XI-XIII, el influjo francés es muy pujante, debido a la llegada de los cluniacenses y luego los cistercienses, que —favorecidos por el rey— acaparan prebendas eclesiásticas y la enseñanza, desde donde ejercer su ascendiente en la vida española. Los campos léxicos preferidos son el de la vida religiosa, militar o caballeresca y el de la vida de la corte: *deán*, *chantre*, *joya*, *linaje*, *duque*, *palafrén*, *vergel*, *bachiller*.

En los siglos XVI y XVII el influjo francés es más escaso que en la edad media o en la época moderna, aunque entonces no dejan de penetrar varias voces como *parque* (desde los Países Bajos), *hucha*, *jira*, *pantuflo*, *fresa*. Pero también la corriente va en sentido

contrario, esto es de España a Francia: *grandeza*, *entresuelo*, *vaivén* (en su origen, lusismo).

En el siglo XVIII entraron galicismos a raudales: *jefe*, *fusil*, *batirse*; *blonda*, *tisú*, *bucle*, *bisutería*, *batista*, *petimetre*; *rutina*. Varios superfluos o consecuencia del esnobismo se abandonaron paulatinamente: *coclicó* 'amapola', *cocarda*, etc. Hay que tener en cuenta que en este siglo muchas voces cobran un significado nuevo como efecto del ascendiente de la Ilustración sobre la atrasada cultura del país: *fanático*, *pasión*, *apasionado*, *crisis*, *crítica*, *alucinar*, *plagio*. Estas voces no son galicismos etimológicos, existían antes del XVIII en español, pero ahora se llenan de otra sustancia ultrapirenaica (cf. Álvarez de Miranda, 1992). También en el siglo XIX el aporte de voces de la técnica, de la moda, del espectáculo frívolo no cesa: *cremallera*, *garaje*, *ducha*; *restaurán*, *hotel*; *chal*, *blusa*, *frac*, *canesú*; *cabaret*, *vodevil*, *revancha*, *ambigú*. El francés ha sido también vehículo para que nos lleguen lexemas de otros orígenes, como *bayadera* (portugués) o *merengue* (eslavo). En realidad, son ya galicismos.

Pese al retroceso del galicismo en el siglo XX continúan imponiéndose términos de mucho uso como *élite* (pronunciación ad libitum), *constatar*; *controlar*, *reciclar*, *valentizar*, *travesti*, *prêt-à-porter*, *por contra*. Un caso preocupante es el de *ordenador* para el término informático; primero se introdujo *computadora* (por los años 1986-1990), todavía vigente en Hispanoamérica, que es un calco del inglés *computer*. Pero pronto se sustituyó en España por *ordenador*, que es calco del francés *ordinateur*; con ello se crea una quiebra más en la unidad del idioma común.

Varios galicismos inusuales en España arraigan en América, como *chance*, o bien nos llegan de ahí, como el horrendo *masacre* (¡femenino!), *masacrar*. Precisamente en este campo de la unidad lingüística son los galicismos que no pasan al Nuevo Mundo, sino que allí vienen expresados por anglicismos, en donde hay de nuevo riesgo de escisión: *ascensor*, *coche*, *volante* frente a *elevador* (o *lift*!), *carro* o *timón*. Ahí está el peligro y no en *botar-echar*, *halar-estirar*, *guineo* o *banana-plátano*, etc.

No cabe duda de que los préstamos del francés constituyen la contribución más importante de elementos extraños en español. A lo largo del tiempo se ha mantenido el flujo de galicismos y ello en los campos conceptuales más variados. No obstante hay que decir que los investigadores, sobre todo franceses, ven más de la cuenta, pues a menudo los supuestos galicismos son occi-

tanismos o catalanismos. O bien alguna de esas voces pasaron primero al catalán y de ahí llegaron al español, con lo cual ya no podemos hablar de préstamos franceses. Tal es el caso, *exempli gratia*, de *chaflán*, *chimenea*, *rosicler*, *claraboya*, *chambrana*, *bribón*, entre otros.

4.3. Occitanismos y catalanismos. Cuanto acabamos de decir nos lleva a tratar ahora de estas dos fuentes de préstamo. Convengamos en que es una participación muchísimo más escasa que la del francés. El occitano, por razones históricas, deja de tener influjo pasado el siglo XIII; sus campos semánticos se reducen a la terminología religiosa y a la vida palaciega o cortesana: *capellán*, *fraile*, *capitel*, *hostal*; *rima*, *trobador*, *desdén*, *lisonja*, *prez*, *vihuela*, *flauta*, *balada*, *son*, *ruiseñor*, *refrán*, *ufano*. Pocos más vocablos se pueden señalar inequívocamente de ese origen: *cartabón*, *burdel*, *barrica*, *embajada*. Todos se tienen que estudiar más a fondo, pues podría haber catalanismos o francesismos entre ellos.

La misma precaución, o todavía mayor, se ha de tener al elencar gran número de voces como catalanismos. Se ha exagerado mucho. No creo que lo sean, aunque lo contrario se afirme con rotundidad, *traste*, *trasto*, *pantalla*, *linaje*, *tusón*, *vinagre*, por ejemplo. Es verdad que las tierras de lengua catalana han estado constantemente en contacto geográfico, cultural y político con Castilla, y los préstamos han circulado en las dos direcciones. Por ello se hallan catalanismos en todos los ámbitos del español, aunque no cabe exagerar su número. El *DECH*, con loable ardor patriótico, lleva la contribución a extremos sorprendentes (cf. Colón, en *ELH*: II, 154-238).

Otro rasgo que diferencia esta aportación de la de Occitania consiste en que aquí no ha habido solución de continuidad. Incluso en épocas de decadencia, ha pasado al español léxico catalán, y además se ha introducido en los dialectos inmediatos, aragonés y murciano (*baladre* 'adelfa', *melsa* 'bazo', *doncel* 'ajenjo', *rallo* 'esparavel, red', etc.).

Entre los catalanismos debemos citar aquellas voces que hacen referencia a cosas típicas de las tierras del Este peninsular: *horchata*, *paella*, *somatén*, *ensaïmada*, *butifarra*, *las fallas*, *barraca*, *payés*, *pedreñal*, *sardana*, *barretina*, etc.

Pero no sólo eso. Voces catalanas existen en todas las esferas del léxico: en la alimentación (*turrón*, *flaón*, *codoñate*; *calamar*,

pechina, *sepia*, *mújol*, *rape*), en la terminología marítima (*brújula*, *nólito*, *governalle*, *galera*, *nao*, *remolcar*), en el comercio (*balance*, *a granel*, *tarifa*, *mercader*) y en cualquier campo semántico: *clavel*, *palmera*, *escorzonera*, *imprensa*, *viñeta*, *papel*, *galera* y *galerada*, *faena*, *añorar*, *orate*, *rozagante*, *cohet*, *esqueje*, *retal*, *perol*, *seo*.

Son los citados algunos de los forasterismos de ese origen que parecen más seguros. También hemos de señalar que, como quedó apuntado, el catalán sirvió de vehículo transmisor de elementos de otros idiomas, en particular del francés o del occitano (*bosque*, *tartana*, *chimenea*, *chaflán*, *entremés*, *bribón*, *rosicler*) y del italiano (*esquife*, *sémola*, *sobrasada*, *horchata*, *artesano*, *forajido*).

4.4. Mucha importancia reviste el capítulo de los italianismos. Desde el siglo XV hasta hoy mismo, con mayor o menor intensidad, el español ha aceptado italianismos. Pero este acervo se limita por lo general a ciertos campos semánticos, como el de las artes, la terminología comercial y pocos más. También hay que advertir que en los elencos de italianismos que se presentan hay bastante que eliminar y mucho que afinar todavía. De todos modos convendría no olvidar aquellas listas de palabras italianas que Juan de Valdés, allá por 1535, deseaba ver adoptadas: *aspirar*, *facilitar*, *entretener*, *discurrir*, *cómodo*, *martelo*, *pedante*...

En las artes, el italianismo es rey. Así términos de teatro: *palco*, *payaso*, *saltimbanqui*; de las artes plásticas: *acuarela*, *claroscuro*, *grotesco*, *caricatura*, *modelo*, *escorzo*, *diseño*; de la arquitectura y la escultura: *balcón*, *fachada*, *cúpula*, *relieve*, *pérgola*; de la música: *piano*, *ópera*, *aria*, *concierto*, etc. En el comercio: *banco*, *bancarrota*, *letra de cambio*, *montepío*, *monte de piedad*. El goteo no cesa y desde voces poco poéticas como *facha*, *parola* (ant.), *charlatán*, *bagatela*, *superchería*, *fiasco*, *manipulación*, *mafia* hasta exquisitos manjares llega el italianismo: *mortadela*, *macarrones*, *salchicha*, *presunto* 'jamón' (ant.), *menestra*.

En el terreno de la política actual entran *arco parlamentario*, *ente*, *redimensionar*, *sorpaso*, *monocolor* (gabinete ~), etc. Algunos de estos términos serán quizá flor de un día.

4.5. Los lusismos. La aportación portuguesa es menor de lo que cabría esperar, y es que España y Portugal han vivido hasta ahora de espaldas. Se suelen citar ejemplos venidos de la lírica gallegoportuguesa, como *ledo*, *enfado* o *cuíta*. En el campo léxico de la navegación hay algún elemento más, como *vaivén*, *carabela*,

baliza, vigía, pleamar, marejada, monzón, garúa, despejar, chubasco; también con productos del mar se relacionan *mejillón, ostra, almeja; tanque*, en su acepción guerrera, es un moderno lusismo venido a través del inglés. Proceden del portugués algunas otras voces como *morriña, brinquinso, mermelada*. En el Siglo de Oro entraron, por ejemplo, *menina, cha 'té', biombo, bicho*. Como se ve, varios de los términos mencionados llegan del Extremo Oriente, y el portugués ha desempeñado un importante papel transmisor a los idiomas europeos.

Otros presuntos «lusismos» como *payo, basquiña, echar de menos* carecen de todo fundamento.

5. INDIGENISMOS AMERICANOS

Con el descubrimiento de América y el contacto con los pueblos del Nuevo Mundo, los conquistadores se encontraron con unas realidades desconocidas en España a las que había que nombrar. Desde un principio se adoptaron muchos nombres empleados por los indios; el primero que tenemos documentado es *canoa* (h. 1495 en el *Vocabulario* de Nebrija) y a él le siguieron muchos como *cacique, tomate, cacao, chocolate, cacahuete o maní, mangle, cóndor, vicuña, llama, tiburón, caimán, iguana, cazabi, maíz, patata, nopal, petaca, hamaca, piragua, huracán...* Una buena parte del numeroso acervo americano pasado al español, entró luego, a través de esta lengua, en los demás idiomas europeos de cultura.

También hubo la tendencia a bautizar animales y objetos por comparación o por similitud con otros nombres europeos, a menudo con el aditivo «de Indias» o «de la tierra»: el *pécari* por ejemplo, era *puerco de la tierra*. El *puma* era *león*; la *canoa*, *almadía*; el *ají*, *pimiento*; el *maní*, *avellana*; el *jaguar*, *tigre*. De ahí quedaron nombres como *plátano* o *piña* (cf. inglés *pine apple*) para realidades diferentes, y estas denominaciones compiten en varios lugares con otras aborígenes como *banana* o *ananás*. Así se llamó *lagarto* a un animal mucho mayor que este bichito, o bien *alcatraz* a una ave diferente; de ahí nacieron el inglés *alligator* o el francés *albatros*.

Las lenguas indígenas del continente americano son muchísimas y los estudiosos no siempre se ponen de acuerdo sobre cuál es el habla de origen de tal denominación. Los primeros ameri-

canismos proceden del ámbito del Caribe (del taíno o del arahuaco), pero luego son las lenguas mayoritarias como el náhuatl, el quechua, y también el maya, el araucano, el aimará, el guaraní, etc., las que aportan más elementos. No vamos a entrar aquí en el delicado problema de la procedencia. También hay que decir que con la colonización, los propios españoles llevaron nombres de un lugar a otro, y así vemos antillanismos en el Perú, por ejemplo *papaya*; en la Argentina y en gran parte del continente *maní*, que en España y en Centroamérica tuvo un rival en *cacahuete* o *cacahuete*, procedente del náhuatl; por todo el continente se extienden *tiburón, ají, hamaca, maíz*.

Son muchísimos los préstamos indígenas al español de América y también es conspicua la cantidad que pasó a España. Los ejemplos mencionados en este capítulo son todos conocidos en la Península, y hemos prescindido de aquellos que sólo tienen curso en el Nuevo Mundo. Interesa notar luego la penetración de varios americanismos a Europa a través del español: *canoa, tomate, canibal*. Las vicisitudes para adaptar nombres como *patata, tomate, maíz, hamaca* o *huracán* en las lenguas europeas constituye un apasionante capítulo de historia léxica; véanse, francés *pomme de terre, pomme d'amour, blé de Turquie* o *blé d'Espagne*, italiano *pomodoro, granturco*, alemán *Hängematte*, inglés *hurricane*, etc.

6. ANGLICISMOS

Hasta que acabó la Segunda Guerra Mundial (1945) apenas si había en el español de España más anglicismos que los (pocos) deportivos y alguna palabra aislada como *mitin* (meeting). En Hispanoamérica el influjo era mayor. Hoy en día el peso del inglés, en particular del inglés estadounidense, sobre cualquier lengua es abrumador («Siempre la lengua fue compañera del imperio»), ya imponga directamente términos, ya provoque adaptaciones formales y calcos semánticos: *chequeo, zappear, contenedor, enfatizar, patético, evidencias* 'pruebas judiciales', *especulación* 'conjetura', *ignorar* 'hacer caso omiso', *perfil* 'conjunto de características' por ejemplo; algunos calcos son bastante jocosos como *pincha-discos, perritos calientes* o *por defecto* (t. de informática). Pero estos casos también demuestran la capacidad asimiladora del español, mucho mayor que la otras lenguas vecinas, en donde el extranjerismo mantiene a menudo su marchamo de origen.

El inglés es quizá el idioma europeo que más extranjerismos ha asimilado, así que muchas de sus voces pasadas al español no siempre tendrán origen anglosajón (cf. *tunnel*, *tennis*, etc.), pero ello no obsta para que las consideremos pertenecientes al haber angloamericano.

Dada la cantidad de anglicismos que hoy en día se difunden, los estudios sobre ese fenómeno han proliferado. Tenemos que convenir en que algunos investigadores han sido excesivamente generosos a la hora de contar esos supuestos préstamos, y que también aquí se impone el rigor y la prudencia. Algunos «anglicismos» como *smoking* o *esmoquin* son en realidad galicismos; nunca en Inglaterra se emplea en el sentido que aquí se le atribuye.

En el vocabulario de la telecomunicación y de la informática y la electrónica todo es inglés, desde *chip* (incluso con usos metafóricos: «cambiar el chip») hasta *software*⁵, el *web*, *cliquear*, *cibernauta*, *bit*, *file sharing*, desde *flash* a *playback*. También predomina en la ciencia: *clon*, *clonaje*, etc.; en lo técnico, ya convertido en cotidiano: *espray*, *estrés*, *polución*; en las finanzas: *holding*, *leasing*, *manager* (o *ejecutivo*), *marketing*, *espónsor* (*esponsorizar*)...

En el campo de la moda y la vestimenta se nota cada vez más la presión: *eslíp*, *chompa*, *pullover*, *suéter*, *body*... Ya hemos dicho que los anglicismos más antiguos pertenecen al deporte: *fútbol*, *gol* (golear, goleador), *tenis*, *ofsay* (*offside*), *penalty*, *ránking*, *indoor*, *play-off*. Hay una tendencia a la hispanización de la terminología, aunque las soluciones no siempre son las mismas en Hispanoamérica que en España. Así, *diblar* o *driblear* se enfrenta a *regatear*, *córner* a *saque de esquina*, *offside* a *fuera de juego*.

Podemos afirmar que actualmente no hay parcela del saber en donde no se aloje esta clase de vocablos. Cualquiera que practique el deporte fluvial hablará de *rafting*; quien vaya al cine verá un *thriller* de mucho *suspense*, el conductor llevará en su coche por precaución un *airbag*, el oficinista nos dará el teléfono de su empresa con la correspondiente *extensión*. Para no hablar de *best-seller* y de *show*, *sex-appeal* (hoy concurrido por *sexy*). La lista sería interminable. El problema con los anglicismos nuevos (y con todos los neologismos) es que no se sabe si perdurarán; algunos quedan anticuados al punto, como los del tipo *seat-in* (o la *senta-da*), típicos de los años 70.

⁵¿Por qué en español *chip* y *software*, cuando otros idiomas se las ingenian para encontrar denominaciones propias? Cf. francés *puce* 'pulga' y *logiciel*.

Lo más peligroso, como en todas las modas, es la imitación servil. Baste mencionar la *nominación* para los premios, o el calco inútil *realizar* ('comprender, darse cuenta'), *maniaco*, *severo*, *contemplar*.

No hablamos aquí de construcciones sintácticas de la calaña de «Le *estoy llamando* para comunicarle que ...»

7. OTRAS PROCEDENCIAS

Quedan por tratar las contribuciones de otras lenguas, como el eslavo, el alemán o el neerlandés, idiomas del Extremo Oriente, etc. No vamos a entrar aquí en esta cuestión, pues se puede afirmar que casi todos esos préstamos son mediatos, las más de las veces a través del francés; otras, del portugués o del inglés: *samovar*, *merengue*, *alzacuello*, *corbata*, *gripe*, *níquel*, *kimono*, *nirvana*, *avatar*, *tabú*, etc. han llegado vehiculados por otra lengua.

8. CONCLUSIÓN

Hemos procurado indicar a grandes rasgos las líneas de fuerza en la formación del léxico español. De los elementos del substrato prerromano apenas sabemos nada. Insistamos en que la aportación fundamental es la del latín, tanto como punto de partida del caudal hereditario o tradicional como de los cultismos. El contacto con la lengua madre nunca se ha interrumpido. En el capítulo de las voces patrimoniales nos encontramos con un aristocrático conservadurismo al lado de sorprendentes innovaciones. Lo germánico es bastante desdeñable y lo árabe, mucho más importante, tiene unos límites cronológicos de vigencia y unas restricciones en varios campos semánticos. Olvidaremos de una vez el fantasmal «mozárabe». Mucha importancia, pero ya con carácter de préstamos y no con el de elementos de lenguas que han dominado la tierra española, tienen los galicismos o francesismos, quizá, tras el latín, la presencia mayor. Van seguidos en número, tal vez, por los italianismos, con muchas limitaciones en el tiempo y en los campos nocionales. El inglés es hoy el lenguaje dominador y acaparador, pero hay que señalar la restricción diastrática y diafásica; los anglicismos no

penetran por igual en todas las capas de la sociedad. No todos los campesinos de Castilla sabrán lo que es un *holding* o un *thriller*. Occitanismos, lusismos y catalanismos tienen menor alcance, aunque la de estos últimos es algo más consistente. Los indigenismos americanos, su difusión y vicisitudes son sin duda el problema más apasionante para un hispanista y también constituyen o deberían constituir un transcendental capítulo de la lingüística general.